



DOCTOR DON JOSE MARIA COS

Fué este eclesiástico uno de los que más fama adquirió entre los insurgentes, y con ella ha pasado á la posteridad; y sin embargo, poco es lo que se sabe de su vida y de sus hechos, y escasísimos los biógrafos que ha tenido.

Se ignorán la fecha y el lugar de su nacimiento, y el sitio donde hizo sus estudios, creyéndose que fué originario de la provincia de Zacatecas, y que debe haber nacido por los años de 1770 á 1780; que hizo sus estudios en Guadalajara, ó tal vez en México. Lo único que se sabe de positivo es que en 1810 se encontraba desempeñando el Curato del pueblo de San Cosme, cercano á Zacatecas, y que como todos, era enemigo del desorden antes de que estallase la revolución. "Dios nos conceda,—le decía á su compadre Oviedo, el 29 de Mayo de ese año, en que le daba cuenta de los desórdenes ocurridos en Zacatecas contra los españoles,—morir primero, que ver las consecuencias deplorables de tan funestos preliminares." No murió, y sí tomó parte activa en esas consecuencias que deploraba.

Hablando llegado á la ciudad la noticia del grito de Dolores, el fermento que ya había en ella se aumentó al grado que los españoles, considerándose en peligro, se dispusieron á salir de Zacatecas; cuando allí se supo la toma de Guanajuato, imposible fué contener la revolución, que se verificó pacíficamente, viéndose obligado el Conde de Santiago de la Laguna, en obvio de ma-



yores males, á asumir el cargo de Intendente. Una de sus primeras resoluciones fué enviar al Dr. Cos, sujeto en el que, por su ciencia y virtudes, tenía bastante confianza, á que se enterase de si la revolución "salva los derechos de la religión, de nuestro augusto y legítimo soberano y de la patria; y si en caso de ceñirse su objeto á la expulsión de los europeos y admite excepciones cuáles sean éstas; y últimamente un detalle circunstanciado y por menor que sirva de gobierno á las provincias para unirse todas á un mismo fin, ó de paz ó de guerra según sea la naturaleza de las pretensiones, siempre con la gran utilidad que se deja entender." El Ayuntamiento de Zacatecas ratificó la comisión, y en desempeño de ella, Cos se dirigió al campo de Iriarte, donde fué recibido con grandes honores, salvos y repiques, y formándosele valla; las negociaciones ningún resultado dieron, pues el jefe insurgente alegó que él no tenía instrucciones y que sólo el Generalísimo podía entrar á dar explicaciones; á causa de esta respuesta, el Dr. Cos decidió, desde la villa de Encarnación, ir á apersonarse con Hidalgo, ordenando entre tanto que Zacatecas se uniese á la justa y legítima causa de la revolución.

Calleja, cuando supo todo esto por el mismo Conde, desaprobó la conducta de éste, y otro tanto hizo el Virrey, que llegó á creer que aquél estaba de acuerdo con los independientes, en lo que no estaba muy equivocado; Cos siguió para San Luis, donde Calleja le aconsejó que viniese á México á presentarse al Virrey; el eclesiástico siguió el consejo y emprendió el camino, pero en Querétaro fué detenido (Noviembre de 1810) por el Comandante García Rebollo, y permaneció algún tiempo detenido en San Francisco, y después en una casa particular. Estrechado por la falta de recursos, escribió á Venegas relatándole sus aventuras y rogándole que de un modo ó de otro pusiese fin á tan anormal situación; la contestación fué ordenar á Rebollo que dejase libre á Cos y prevenir á éste que se pusiera en camino para México y se presentase en la Secretaría del Virreynato en el mo-

mento que llegase. Tan al pie de la letra cumplió el Doctor la orden, que habiendo llegado por la noche fué al teatro al palco del Virrey. Venegas lo recibió bien, lo citó par otro día en Palacio, y allí le dió orden de que todos los días se hiciese presente; cumplió Cos con la orden durante quince días, al cabo de los cuales recibió orden de volver á su Curato de San Cosme; no pensó desobedecer y se puso en camino, pero antes hizo una representación manifestando qué en el estado de intranquilidad del país y llenos los caminos de pronunciados y malhechores, podía caer en manos de unos ó de otros y protestaba contra el Virrey por las consecuencias que esto pudiera traer.

Sucedió como se lo había imaginado, pues á los dos días cayó en poder de una partida que obedecía al Cura Correa, y fué llevado á Zitácuaro, donde ya funcionaba la Junta (Octubre de 1811); Rayón y sus compañeros lo recibieron con desconfianza, creyéndolo espía del Virrey, y así permaneció en una posición dudosa, hasta que creyéndose perdido con el Gobierno por lo que le había pasado con el Virrey, y por su reciente permanencia entre los insurgentes, ofreció decididamente sus servicios á la Junta, que los aceptó, dándole el encargo de levantar un regimiento, al que dió el nombre "de la muerte." Así, pues, en realidad, fué Calleja el responsable de la defección de Cos, que valía bastante, según tendremos ocasión de ver.

No llegó á acabar de levantar su famoso regimiento, pues Calleja se apoderó de Zitácuaro y Cos tuvo que emigrar con la Junta á Tlaxchapa y Sultepec; en esta última población terminó sus famosos planes de paz y guerra que la Junta se encargó de hacer circular por todas partes y que remitió al Virrey. La exposición de esos planes es sumamente curiosa y demuestra el talento del autor; en la parte resolutiva proponía la formación de un Congreso nacional, independiente de España, que representase al Rey; es decir, proponía la independencia; si ese plan no se admitía debería hacerse la guerra conforme al derecho



de gentes, no fusilando prisioneros, y sin que los eclesiásticos mezclasen las armas de la religión en la cuestión política. Estos eran, en resumen, los famosos planes, que contenían algunas máximas, como la de que la soberanía reside en la nación, y que terminaban con una relación de las atrocidades cometidas por los realistas; el Virrey mandó que los ejemplares de aquellos planes fuesen quemados por mano del verdugo y publicó un bando prohibiendo su lectura. Algunos escritores, partidarios de la dominación española, se encargaron de contestar el manifiesto de Cos.

Este se lamentaba de la falta de imprenta, por medio de la cual se podía hacer amplia propaganda, y para suplirla se propuso y consiguió hacer, los caracteres de madera lo suficientemente perfectos para que sirviesen á su objeto, supliendo la tinta con añil. Escasísimos son los ejemplares que quedan de esas impresiones, y más bien que en México se encuentran en el extranjero. No satisfecho Cos con este éxito, trabajó cerca de la Junta para que adquiriese una verdadera imprenta, consiguiéndolo al fin; encontrado un vendedor de tipos suficientes para cinco pliegos, se contrató un oficial, Don José Robelo, y dos cajistas, que salieron rumbo á Sultepec; los tipos fueron sacados de la capital en un coche por unas señoras que afectaron ir á una fiesta á las inmediaciones, y que consiguieron que los guardas de la garita no registraran el carruaje; de allí, ya sin muchos contratiempos, llegaron los tipos á su destino, y el Dr. Cos pudo imprimir su famoso semanario "El Ilustrador Americano," que además de ser muy leído en buena parte del país, era copiado por los amigos de la insurrección; el Gobierno virreinal, bastante inquieto, prohibió la circulación de ese periódico y de sus copias, imponiéndose fuertes penas á los desobedientes, y otro tanto hizo el Cabildo eclesiástico. "Esta activa persecución de las autoridades civiles y eclesiásticas, ha hecho que sea tan difícil encontrar algún ejemplar de ese periódico."

"Por la diligencia de los corresponsales que en México tenían los insurgentes, se

consiguió comprar una buena cantidad de letra de imprenta y que un oficial fuese á Sultepec á encargarse de ella, en unión de dos cajistas. Llevada la letra á Sultepec, el Dr. Cos empezó á publicar "El Ilustrador Americano," periódico que contribuyó mucho á extender las ideas de la revolución; de él se sacaban muchas copias manuscritas en México, causando bastante inquietud al Gobierno, que prohibió severamente en disposición de 10. de Junio del expresado año su circulación, y lo mismo hizo el Cabildo eclesiástico y el Gobernador de la mitra de México, por un edicto del 3 del mismo mes, en el cual, bajo el precepto de santa obediencia y so las penas establecidas en el Derecho Canónico contra los autores, fautores y encubridores de libelos famosos y sediciosos, mandó á todos los fieles que entregasen los ejemplares y denunciasen á los que los tuviesen; á los confesores que instruyesen á los penitentes de la obligación en que estaban de hacerlo así, y á los predicadores, que declamasen y combatiesen desde el púlpito contra este periódico, que el Cabildo calificó de máquina infernal, inventada por el padre de la discordia, para desterrar del país la paz, que el clero debía fomentar y cultivar con todo empeño. Como se ve, se desató una activa y terrible persecución de parte de las autoridades civiles y eclesiásticas contra el primer periódico insurgente que defendía la causa nacional."

No fueron éstos los únicos servicios que por aquellos meses de 1812 prestó el Dr. Cos á la causa nacional. También se ocupó de los asuntos espirituales de los pueblos ocupados por los insurgentes, y que por esta razón tenían bastantes dificultades en la administración de los Sacramentos. La Junta insurgente lo nombró Vicario Castrense, con cuya investidura procedió á remover Párorcos, á aprehender y confinar á presidio á algunos eclesiásticos, y á conceder dispensas matrimoniales, etc., todo lo cual dió motivo á que el Cabildo eclesiástico de México, por su edicto de 30 de Junio (1812) declarase todos estos actos nulos y atentatorios, sujetos á revalidación



los matrimonios hechos por los Curas intrusos, é incursos en las censuras y excomuniones fulminadas por el derecho canónico, el mismo Dr. Cos y todos los eclesiásticos que hubiesen ejercido cualquier acto de jurisdicción que no hubiese emanado del Cabildo. No obstante estas censuras, Cos continuó desempeñando su puesto de Vicario Castrense, y el único que por entonces no estuvo conforme con su nombramiento, que fué Licéaga.

No obstante la oposición de Licéaga, acabó por nombrar, muy pocas semanas después, su segundo, al Dr. Cos, que en su compañía se trasladó á Guanajuato en Julio siguiente; muy poco faltó para que ambos cayesen en poder de Iturbide en el Valle de Santiago el 24 de Julio; Cos se retiró á Dolores, donde se creyó seguro, y en efecto, lo estuvo durante algún tiempo, pues no era aquel punto muy frecuentado por las partidas realistas. Viéndose impune, se despertaron sus instintos bélicos, y en unión de Don Ramón Rayón trató de organizar una expedición sobre Guanajuato; llamó al efecto á Matías Ortiz, uno de los "Pachones" que entonces empezaba á distinguirse, y á varios guerrilleros, y emprendió su marcha el 27 de Noviembre por el camino de la Sierra; García Conde, previendo el movimiento, envió á Iturbide, que se vió rodeado de fuerzas superiores en una estrecha cañada; poco faltó para que el entendidó y veterano Capitán fuese derrotado por el teólogo, improvisado militar; sin embargo, aquél consiguió salir á la mina de Mellado, y reforzado oportunamente pudo rechazar á los independientes; Cos volvió á Dolores, cuyo punto conservó constantemente, pues siendo aquel el tránsito de los convoyes que conducían carneros, cebos y otros efectos de tierra adentro, y que volvían con tabacos y otros artículos de comercio, al acercarse los convoyes abandonaba el pueblo y hostilizaba á éstos, que á veces, para poder pasar, necesitaban nuevos refuerzos de tropas de Querétaro.

Las pretensiones de Don Ignacio Rayón para ser reconocido como único jefe de la revolución, le atraieron la mala voluntad

de Licéaga y de Verduzco, sus compañeros en la Junta de Zitácuaro, los que, sin embargo, nada habían hecho contra él, hasta que, reunidos en Urecho, (Febrero de 1813), declararon que en ellos residía la soberanía de aquélla, emplazaron á Rayón para que dentro del tercero día se presentase en la hacienda de la Parota, y como no se presentara, lo declararon traidor, con toda su familia y partidarios. Para evitar la anarquía consiguiente á esta actitud, el Dr. Cos propuso un acomodamiento, al que Verduzco y Licéaga le aseguraron que estaban bien dispuestos, y aun á renunciar sus plazas si se creía necesario. Animado con estas manifestaciones se dirigió á su turno á Rayón el 10 de Abril, haciéndole presente los males que de la desunión de los Vocales se guían á la causa nacional, y proponiéndole que los tres Vocales celebrasen una conferencia donde se hiciesen las necesarias aclaraciones y explicaciones; Rayón eludió dar una respuesta categórica y las buenas intenciones de Cos no tuvieron el buen resultado que esperaba; lo único que se consiguió fué que Rayón, creyendo atraerse por ese medio al Doctor, le confirió el nombramiento de Comandante militar de la provincia de Guanajuato en la parte colindante con la Sierra Gorda.

Como Cos se iba familiarizando con su nuevo género de vida, sabía ya entorpecer la marcha de los convoyes y causaba muchos perjuicios al comercio; para librarse de él, el Marqués del Jaral mandó al Teniente Coronel de su Cuerpo, Vicente Bustamante á que lo batiese, como lo hizo, obligándolo á refugiarse en la Sierra (Junio de 1813) pero á su regreso fué atacado por Matías Ortiz en la villa de San Felipe, quedando muerto Bustamante, seis oficiales y muchos soldados. Aquel descalabro permitió á Cos volver á Dolores, de donde salió algunos meses después para formar parte del primer Congreso nacional que se instaló en la ciudad de Chilpancingo, el 14 de Septiembre de 1813, y al que concurrió como Diputado por la provincia de Zacatecas; llegó algún tiempo después de la instalación de ese Cuerpo y no pudo, por esta cir-



cunstancia, firmar la declaración de Independencia, hecha el 6 de Noviembre. A fines de ese mes y durante todo Diciembre y Enero de 1814, asistió Cos á las sesiones del Congreso y con él se trasladó á Tlaxcotepec, después de la ferrotea de Valladolid, cuando se vió reducido á cinco Diputados, que llegaron á disminuir hasta el número de dos (Cos y Verdusco); continuó en él ya reorganizado en Uruápan, y fué nombrado Comandante militar de Michoacán y Guanajuato. Esto fué causa de que el antiguo Comandante Don Manuel Muñiz se disgustase, y de que entre éste y Rosales hubiese las rivaldades que tan fatales fueron para ambos.

Por atender á sus tareas legislativas descuidó Cos las militares, que quedaron entregadas á Muñiz. Entre tanto, el Doctor seguía una vida bastante extraña; obligado el Congreso á huir constantemente, sin sueldo los Vocales, ni víveres ni provisiones, eran tratados como los soldados rasos; de los ochenta hombres de su escolta sólo cinco tenían fusiles; sus alimentos eran arroz y carne, cocidos muchas veces sin sal. Y sin embargo de tantas privaciones, apenas llegaban á algún paraje se dedicaban á las deliberaciones que habían de producir la Constitución de Apatzingan, y en ocasiones, no encontrando algún edificio donde reunirse, lo hacían á la sombra de los árboles. ¡Admirables pruebas de constancia y de patriotismo fueron las que dieron aquellos hombres!

Habiendo quedado libre Fernando VII por el tratado de Valencey, el Gobierno español se hizo la ilusión de que la revolución terminaría por falta de objeto, por lo que se apresuró á comunicar la noticia á los insurgentes, pero éstos ya habían declarado la absoluta independencia. El Dr. Cos, para evitar malas interpretaciones, hizo publicar en Taretan un aviso, en el que trataba de demostrar lo funesto que era para España la vuelta del Soberano y lo ventajoso que para América resultaba el nuevo orden de cosas. En una proclama que desde Pátzcuaro dirigió á Negrete y á los españoles europeos residentes en México, los invitaba á

que se uniesen con los hijos del país depouiendo sus rencores, y vaticinando algunos de los males que afligieron á España por causa del carácter versátil de ese Rey de funesta recordación para México. El 22 de Octubre de 1814 fué publicada solemnemente la Constitución de Apatzingan, y la firma de Cos como representante de Zacatecas se vé en ella; para la solemnidad estrenó el Doctor un magnífico uniforme de Mariscal de campo bordado en Guanajuato, e hizo ir una corta fuerza de la que en el Bajío estaba á sus órdenes.

Volvió el Congreso á establecerse en Arlo, de donde tuvieron los Diputados que salir á mata caballo, por aproximarse los realistas, y Cos, que había llegado á ser miembro del Poder Ejecutivo, en compañía de Morelos y de Licéaga, procuró poner en salvo la imprenta y los archivos y se dirigió, unido á Morelos, á Puruarán; entre tanto Iturbide, despechado de que su rápida expedición se hubiese frustrado, regresó á Pátzcuaro é hizo fusilar al Teniente Coronel Abarca, hombre de orden, muy apreciado, que sólo á la fuerza y por cuidar del orden había admitido el grado que le confirió Cos; éste, sabedor de lo ocurrido, se dirigió á Santa Efigenia y luego á Pátzcuaro, donde hizo fusilar á diez y siete prisioneros realistas para vengar la muerte de Abarca.

Cos era de carácter altivo y tenaz y muy inclinado á entrar en cuestiones de derecho, en las que no economizaba dictérios á sus contrincantes. En el año anterior había sostenido una disputa muy empeñada sobre autoridad eclesiástica, con el Obispo electo de Michoacán, Abad y Queipo; éste en circulares á sus diocesanos, declaró que Cos había incurrido en las herejías de Wiclef y de Lutero, y que por un efecto de rebeldía, no reconocía en su persona la dignidad episcopal. Cos contestó que, en efecto, no le reconocía, porque no había podido ser penitenciario, ni mucho menos Obispo de Valladolid, estando acusado muchos años hacía, de ser hereje formal; porque no se le habían dispensado las irregularidades contraídas por la ilegitimidad de



su nacimiento: porque estaba nombrado por autoridad ilegítima, y porque aunque lo fuese la regencia de España, no residían en ella las facultades del patronato real para presentar á beneficios eclesiásticos. Fernando VII, á su regreso á España, confirmó esta misma opinión, y obró según ella con respecto al Arzobispo electo de México Bergosa, y al mismo Abad y Queipo. Por estas y otras muchas razones que alegó, ocurrió Cos al Cabildo eclesiástico por una exposición datada en Ario á 20 de Abril de 1814, pidiendo declarase nula la delegación que había hecho de sus facultades en Abad y Queipo para el gobierno de la Mitra, y en las mismas fundó la necesidad en que el Gobierno independiente había estado, de nombrar un Vicario General Castrense, que era legítimo en virtud de las circunstancias en que se encontraba la nación. Por estos principios y porque según Cos, Abad y Queipo era un excomulgado vitando, que no podía tener intervención alguna con los fieles, ni ejercer sobre ellos acto alguno de jurisdicción eclesiástica, mandó publicar un bando en su cuartel general de Pátzcuaro en 27 de Marzo de 1814, por el que preveno: que ningún individuo de cualquiera clase y condición que fuese, mantuviese correspondencia pública ni privada con Abad y Queipo, so pena de ser tratado como traidor á la nación: que ni los curas ni otro eclesiástico ocurriesen al supuesto Obispo electo, por licencias, dispensas ni otra ninguna gracia de las que dependen de la jurisdicción eclesiástica, siendo considerados los contraventores como enemigos públicos: que si el Cabildo eclesiástico de Valladolid no accedía á nombrar delegados en los países ocupados por los insurgentes, todos los cursos que se ofreciesen se harían al Vicario general por medio de las autoridades políticas ó de los comandantes militares; y por último, que siendo notorio el abuso que se estaba haciendo del Sacramento de la penitencia, para indagar los confesores las opiniones políticas de los penitentes é inducir á éstos á separarse del partido de la revolución, prevenía que siempre que algún penitente notase en el confesor

tales intenciones, lo delatase al Gobierno independiente, ocurriendo á los Magistrados ó á los Comandantes de sus respectivos Distritos.

Llamado el Doctor por el Congreso, reunido nuevamente en Uruápan, para que explicase su conducta de haber mandado fuerza armada siendo miembro del Poder Ejecutivo, lo que estaba prohibido. Cos se negó á presentarse y se ocupó de aumentar sus fuerzas; llamado nuevamente, se declaró contra el Congreso en un manifiesto expedido en el fuerte de San Pedro Zacapu el 30 de Agosto de 1815, y que hizo circular entre todos los insurgentes, corporaciones, religiones y obispos. En él trata de demostrar la ilegitimidad del Congreso, por no ser de nombramiento popular sus miembros, acusa á éstos de traidores suponiéndolos vendidos al Gobierno español, les niega facultades en las disposiciones dictadas sobre eclesiásticos, que eran, sin embargo, las mismas que él había puesto en práctica como Vicario Castrense, de haberse apoderado de toda autoridad ejerciendo los tres poderes, y concluye excitando á negar la obediencia al Congreso hasta que se instalase legítimamente, de acuerdo con Morelos y con Rayón. Esta conducta del Doctor fué inexplicable para sus contemporáneos, y lo es aún para la posteridad, que no puede averiguar la causa en que se fundó; sin embargo, como era escandalosa, necesitaba reprimirse, y el Congreso ordenó á Morelos que procediese á la prisión de Cos, facultándolo para fusilarlo si hacía resistencia. Morelos ninguna dificultad tuvo en obedecer, pues los soldados de aquél se negaron á hacer fuego sobre el ex-Generalsimo.

Llevado ante el Congreso, fué juzgado y condenado á muerte, pero sin ánimo de ejecutar la sentencia, y para llegar á este resultado, procuró que el preso hiciese un acto, por insignificante que fuese, de sumisión, y se le enseñó el ataúd en que había de ser encerrado su cuerpo, Cos no flaqueó y aun dijo: "Mayor dolor me causará una pulga, que el tránsito de la vida á la muerte." La sentencia se hubiera, pues, ejecutado, si el Cura de Uruápan, Br. Don



Nicolás Santiago Herrera no se hubiera presentado ante todo el Congreso reunido y puesto de rodillas, pidiera la vida de Cos para que no se manchase la causa de la insurrección con la sangre de un sacerdote; después de alguna vacilación y en los momentos en que el sentenciado era sacado de la prisión, apoyó al "venerable Herrera," como por sus virtudes y vida ejemplar era llamado, el Párroco de Uruápan y el Lic Isasaga, Diputado. La sentencia de muerte fué conmutada por la de prisión perpétua en los calabozos subterráneos de Atijo.

Conducido á ellos, la única distracción del prisionero era ver los lobos y tigres que bajaban á beber agua del arroyo cercano. Como era fácil preveer, no duró en las prisiones mucho tiempo, pues después de disuelto el Congreso, la anarquía se entronizó en el campo insurgente, y en una de las campañas de Don Pablo Galeana contra los Rayón, éstos se acercaron á la prisión y entonces pudieron huir el Dr. Cos, el padre Navarrete, que también estaba preso, y hasta el Alcaide, (Marzo de 1816). Por espacio de pocos meses siguió el Doctor la suerte de Rayón, al que era muy adicto, pero decepcionado al fin, procuró indultarse, como lo hizo, por conducto del Cura Conejo, de Pátzcuaro; para ello puso dos condiciones: que jamás se le hablaría de su conducta pasada, y que no volvería á su Diócesi; aceptadas ambas, se le concedió el indulto y se le dejó residir en Pátzcuaro, donde pronto se granjeó la general estimación, por su trato afable y por su entera dedicación á las funciones de su ministerio; su antiguo Prelado, el Obispo de Guadalajara, lo protegía indirectamente, haciendo que se le proporcionase lo que necesitaba. Tres años sobrevivió á su indulto, y en fines de Noviembre de 1819 falleció tranquilamente, víctima de una inflamación de garganta.

El Dr. Cos fué durante algún tiempo una de las figuras más notables de la revolución, y á pesar de sus extravíos, supo prestar verdaderos é importantes servicios á la causa de la Independencia.



### ALBINO GARCIA

Este es el tipo genuino del rancharo del interior, que tanto por su inclinación á las aventuras como por no verse en el caso de saldar buenamente las cuentas que pudiera tener con la justicia, se lanza á la revolución, donde satisface sus aspiraciones, se emancipa de la sociedad y juega un largo albur en el que llega á perder la vida.

Era originario del Valle de Santiago, en el Estado de Guanajuato, y su ocupación, antes de 1810, era la de caporal ó vaquero de las haciendas de las inmediaciones; sabía manejar perfectamente el caballo y la reata, y era un charro consumado que disfrutaba de fama en la comarca. La revolución de Dolores se proclamó en tiempo muy oportuno para él, que con ella vió un refugio seguro é inexpugnable para la justicia virreinal, que lo buscaba. Desde Noviembre de 1810 se lanzó al campo con una partida corta que á poco fué creciendo, y que llegó á ser el terror de la provincia. Las circunstancias de ignorar Albino el arte de la guerra y de componerse sus fuerzas casi exclusivamente de tropas de caballería, hicieron que no fuese más peligroso y que no pudiese intentar grandes hazañas.

"Albino García no era hombre culto ni instruido; pero no le faltaba viveza y talento natural. No había sido soldado ni conocía la táctica militar; pero en su esfera de guerrillero insurgente, dió inequívocas pruebas de su táctica especial ó su peculiar estrategia; mantuvo en continuo movimien-



to y alarma á los jefes realistas, hostilizándolos sin descanso, batiéndolos en todas partes; burlando sus persecuciones, desconcertando sus planes y yendo á provocarlos en sus mismos atrincheramientos ó plazas fuertes. Tampoco era un hombre familiarizado con las ideas de orden, de disciplina y de moralidad; pero poseído de energía y de grande resolución, supo dominar con su ruda palabra y con su personal ejemplo á sus subordinados, quienes no sólo lo obedecían y lo respetaban, sino que también le tenían grande afecto."

"El Manco" García se adhirió con entusiasmo á la causa de la Independencia, y como disfrutaba de grandes simpatías en el Bajío, donde era conocido como hombre atrevido y capaz de acometer difíciles y arriesgadas aventuras, muy pronto consiguió reunir á su lado un grupo de hombres igualmente atrevidos y resueltos, que lo seguían de buena voluntad y lo ayudaron á conquistar la fama que adquirió como uno de los guerrilleros más famosos de la revolución insurgente.

Muchos fueron los combates en que tomó parte Albino, unos favorables y otros adversos; pero en todos ellos dió siempre evidentes pruebas de arrojo y valentía, y puede asegurarse que la activa y destructora campaña que durante año y medio sostuvo contra los realistas, fué una cadena no interrumpida de actos de intrepidez, de asaltos intempestivos, de combates rudos y sangrientos y de episodios interesantes.

Albino García llegó á reunir bajo su mando á algunos miles de combatientes de las tres armas; pero de preferencia hacía uso de la gente escogida de á caballo, en la cual tenía mayor confianza y á la que procuró equipar y armar de una manera conveniente, pues con esta clase de tropa fué con la que hizo sus mejores hazañas y causó mayores males al enemigo. Al presentarse al frente de éste, formaba en línea de batalla su caballería, desprendiéndola después en dos alas para flanquearlo ó envolverlo, que era la maniobra que "El Manco" llamaba "corral," que algunas veces le dió buenos resultados.

Albino recibió su bautismo de fuego en Febrero de 1811, en la hacienda de Quirico, donde se encontró con una partida de tropa de Don Angel Linares, que fácilmente puso en fuga á los insurgentes; ese encuentro obligó á aquél á permanecer inactivo algún tiempo, hasta que hubieron salido de la provincia los ejércitos realistas, y sólo quedaron pequeños destacamentos en las poblaciones. Unida su partida á las de Natera y Cleto Camacho en Agosto de ese mismo año de 1811, entró en Pénjamo con cerca de dos mil hombres. Puso arrestado á Don José María Hidalgo y Costilla, hermano del caudillo de Dolores, y que no tomó parte en la revolución, Sudelegado de aquel lugar, é hizo que varios vecinos tenidos como realistas, fueran amarrados y paseados por las calles, según refiere el mismo Hidalgo y Costilla en el parte que dirigió á Calleja.

Derrotado por Meneso, que lo creyó aniquilado, sorprendió á Lagos, en cuyo lugar hizo que fueran objeto de escarnio público algunas personas, que también fueron paseadas por las calles, lo mismo que hizo en Aguascalientes, donde cometió algunos saqueos y mandó que fueran paseados en burros unos señores González y Don José María Rico, quienes corrieron el riesgo de ser fusilados. León se libró de ser atacado por García, gracias á la oportuna llegada de las tropas de Viña; pero el incansable guerrillero se dirigió sobre Guanajuato, de donde con trabajos fué rechazado; cuando se le creía derrotado, se presentó frente á Irapuato, lugar que no pudo tomar, por la vigorosa defensa que hizo el Comandante Esquivel. Por aquellos días, Albino concibió un plan muy atrevido, que de haberle dado resultado habría influido mucho en la revolución, quitándole al Gobierno español el más hábil General con que contaba. Calleja había ido unos días á descansar á la hacienda de Cuevas, inmediata á Guanajuato, y sabedor de ello Albino García, se acercó á ella, pero entonces el General español hizo que fuese á la hacienda una fuerza considerable, con lo que se frustró la combinación del insurgente. Habiendo salido Calleja pa-



ra Guanajuato, Albino atacó la plaza, situando un cañón en el cerro de San Miguel y derrotando á las fuerzas que se le opusieron; los independientes entraron á la población llegando hasta la plaza de San Diego, pero allí perdieron el cañón y se vieron obligados á retirarse. El vecindario atribuyó á milagro la derrota de García, que ya se consideraba vencedor.

La Junta de Zitácuaro, entre tanto, celosa de su autoridad, exigía á Albino que la reconociese, pero éste, que se había lanzado por su cuenta al campo, se negaba á ello diciendo que "no había más soberano que Dios, ni más alteza que un cerro ni más junta que la de los ríos;" en vano se mandaron contra él á Rubí, al padre Saavedra y á Cajiga, á todos los derrotó y al último lo envió sólo y desarmado á Zitácuaro. Puesto de acuerdo con Muñiz y el padre Navarrete, resolvieron atacar á Valladolid; pero Trujillo desbarató la combinación, haciendo batir en detall á sus enemigos, para lo que envió á Don Angel Linares (2 de Febrero) con trescientos hombres; alcanzó á Albino en los cerros de Tarímbaro, y á pesar de sus tres ó cuatro mil hombres, le infligió tan seria derrota que le quitó seiscientos caballos y lo obligó á volver á buen paso á Guanajuato.

García Conde se propuso acabar esta vez con el guerrillero, que se había refugiado en el Valle, y al efecto, ordenó á Oróz que marchase por Yuriria, en tanto que el primero marchaba por Celaya, pero Oroz no obedeció ó entendió mal la orden, y se entretuvo en batir la pequeña partida del Coronel Pulido; García Conde, que ignoraba esto, siguió hasta el Valle, donde se encontró con todas las fuerzas de Albino, que lo derrotaron, á pesar de que aquél logró llegar hasta la plaza del pueblo. Días después, reunidos los dos jefes realistas, entraron al Valle, sin encontrar al guerrillero, que en el ínterin se batía con Guizarnótegui, al que causaba bastantes pérdidas, y amenazaba á Irapuato, (Marzo de 1811). En Abril siguiente atacó Albino García el convoy que estaba en Salamanca y al que le quitó bastantes cargas; á pesar

de que lo defendían jefes tan caracterizados como García Conde é Iturbide, poco faltó para que lo perdiesen todo, pues los insurgentes cargaron reciamente y hasta las mujeres disparaban contra los realistas: hubo necesidad de dividir el convoy en Irapuato para que pudiese llegar á su destino.

En resumen, casi no hubo un importante encuentro de armas en todo el Bajío, en que dejara de tomar parte el infatigable Albino, quien había logrado establecer una fábrica de cañones y de pólvora en el cerro de la Magdalena, y se sabe que también mandaba fabricar moneda en el Valle de Santiago, imitando el cuño de Zacatecas.

Aquel último ataque era más de lo que podía tolerarse á un simple guerrillero, por lo que en virtud de órdenes superiores marchó Iturbide á Guadalajara á ponerse de acuerdo con Cruz y Negrete, y aprovechándose de la circunstancia de haber sido aprehendido por esos días Don José Antonio Torres, la división del último pudo dedicarse á la persecución de Albino; Negrete cubriría los caminos que de Parangueo y Yuriria conducen al Valle, y García Conde, que estaba en Silao, haría lo mismo con el de Celaya; pero García se les adelantó, pues el 10. de Mayo atacó con numerosa fuerza á Irapuato; destacado el realista Villalva, se retiraron los insurgentes á la hacienda de las Animas, y durante todo el día estuvieron tiroteándose con aquél; como toda era tropa de caballería, no se llegaba á ningún resultado, hasta que Villalva hizo funcionar la artillería. Desapareció como el humo el ejército de Albino, y como durante seis días no lo encontró Villalva por ninguna parte, se desquitó entrando á degüello en el rancho de San Jacinto, donde sólo se encontró un hombre, que fué muerto; mientras esto sucedía, Albino atacaba inútilmente á Celaya el 5 de Mayo. El día 15 salió García Conde á las dos de la mañana de Silao para poner en planta el plan acordado, pero Albino, que era sagaz, no lo esperó, sino que se dirigió con toda su fuerza sobre Negrete, que estaba en Parangueo, y lo puso en tal aprieto, que á no



haber sido por la llegada de García Conde queda derrotado; el insurgente tuvo que retirarse, con alguna pérdida de gente, entre la que se contó Clemente Vidal, uno de sus tenientes de más confianza.

Los realistas, formando tres columnas, mandadas por García Conde, Negrete é Iturbide, fueron sobre el Valle, pero no encontraron á Albino; Negrete volvió á Jalisco y los dos restantes en vano buscaron y persiguieron al guerrillero durante diez y siete días de activa campaña, no lo pudieron encontrar en ninguna parte, á pesar de encontrarse enfermo de gota, y al fin desistieron de su propósito por entonces. Pero habiendo llegado García Conde con el convoy á Salamanca el 4 de Junio, supo que Francisco García, hermano de Albino, más conocido por "el brigadier Don Pachito," estaba en el Valle; inmediatamente formó su plan y al anochecer despachó á Iturbide con ciento sesenta jinetes en persecución del guerrillero. A las dos de la mañana del día 5 llegó el realista al Valle y por astucia se hizo del santo y seña, consiguiendo entrar al pueblo; despertados los insurgentes trataron de defenderse, y aunque muchos lograron huir, cayeron presos Albino, el brigadier Don Pachito, Pineda, varios otros jefes y murieron unos cincuenta hombres; otros tantos que cayeron prisioneros fueron fusilados; únicamente escapó Don José María Rubio, que fué Coronel de la República, y que según declaró, se encontraba contra su voluntad entre los insurgentes.

Iturbide dió aviso de su captura á García Conde y este militar se condujo de una manera bastante villana, acaso porque va estaba cansado de la persecución, ó porque quiso tomar venganza en el preso de los trabajos que había pasado. Para hacer mofa del preso, lo hizo recibir con el aparato de la entrada de un Capitán general, formada la tropa en la carrera, haciéndole los honores correspondiente á aquel empleo, con repique de campanas y salva de artillería; colocados Albino y su hermano en la plaza, frente al balcón del mesón en que estaba García Conde, éste los insultó de pa-

labra y en seguida dirigió un discurso harto insulso al pueblo, que se agolpaba á ver en el abatimiento al hombre que un mes antes había puesto en tan gran conflicto aquella misma ciudad, y los soldados contemplaban con admiración al activo guerrillero que tantas fatigas les había costado. García Conde, en su parte al Virrey, le decía: "La brevedad del tiempo no me ha permitido recibir á ese generalísimo ladrón con todo el tono de burla que deseaba; pero sin embargo le he hecho formar la Tropa, que estaba desconfiada de verlo, haciéndole salva de Artillería con repique de Campanas, paseándolo por la Plaza con un concurso de gente extraordinario, y lo tengo bien asegurado con todos los demás para el justo castigo que merecen."

Pasada esa burlesca escena, se procedió á tomar á Albino García algunas declaraciones, encaminadas á descubrir el paradero de los intereses que se dijo había robado, y en seguida se le puso en capilla, lo mismo que á su hermano Francisco y á los otros dos prisioneros, dándoseles solamente el tiempo necesario para que se prepararan cristianamente.

Por fin, llegó la hora fatal para los sentenciados á la última pena, y ésta se cumplió en Celaya, la mañana del 8 de Junio, con la solemnidad y el bélico aparato que se quiso dar á la ejecución de un cabecilla contra quien pesan terribles cargos y contra el que había necesidad de emplear mucha actividad y varias divisiones, así como una larga campaña para capturarlo.

Así acabó el audaz guerrillero insurgente, que fué la continua pesadilla y el terror de los realistas del Bajío, quienes no habían podido separarlo de las filas insurgentes, ni por reiteradas y halagüeñas promesas, ni por medio del indulto, ni por amenazas y persecuciones, que no solamente iban dirigidas á él, sino también á sus padres, pues éstos fueron aprehendidos en Salamanca por orden reservada de Calleja, quien hizo le fueran enviados con una escolta al lugar donde él se encontraba, é igual suerte hubiera tocado á su esposa, si ésta, que era mujer varonil y de ánimo



atrevido, no hubiera acompañado á García, compartiendo con él las duras penalidades de la campaña y los riesgos de aquella lucha sangrienta y sin cuartel.

Refiérese que la esposa de Albino, montada á caballo y con el sable en la mano, tomaba parte en los combates, animando con su ejemplo á los soldados insurgentes. Algún historiador ha dicho que esta señora, llamada Guadalupe Rangel, estuvo presa en Guadalajara en 1812; no es exacto; por Manzanilla y Jiquilpan, en aquella época habfa otro guerrillero llamado también Albino García, y de éste era esposa la Rangel, que habiendo conseguido probar que no ayudaba á los insurgentes, quedó en absoluta libertad.

Como se acostumbraba entonces, el cuerpo del guerrillero fué descuartizado, llevándose los miembros á Guanajuato é Irapuato y quedando la cabeza en Celaya; en 1821, el arquitecto Tresguerras reunió esos cuartos y la cabeza y les dió cristiana sepultura sobre una base de columna en un nicho del osario de la Parroquia, y en el pedestal hizo inscribir un soneto que el tiempo borró. Como no podía menos de suceder, la leyenda se ha apoderado del personaje y á propósito de los tesoros que se dice reunió Albino García en sus correrías y que depositó en las grutas del cerro de Cullacán, hay una curiosa narración de Don Fulgencio Vargas, en la que además de la leyenda el joven autor dejó ancho campo á su fantasía.





Dr. D. José Sixto Verduzco.



#### DOCTOR DON JOSE SIXTO VERDUZCO.

Este Doctor fué uno de los muchos eclesiásticos que se lanzó á la guerra llevado de la convicción de que era justa la causa de la Independencia.

Nació en jurisdicción del Obispado de Valladolid ó Michoacán, por los años de 1770 á 1773, y cuando ya estuvo en edad competente, ingresó al Seminario vallesolitano, donde hizo sus estudios; ordenado de sacerdote, sirvió diversos curatos, hasta que obtuvo por oposición el de Tuzantla, en el Sureste de Michoacán. Por cuestiones de vecindad, era conocido de Rayón, de quien fué Profesor, y el que lo tenía en gran estimación por sus conocimientos; cuando después de la retirada de Saltillo el Ministro de Hidalgo vagó algún tiempo por la provincia, fué á dar á Tuzantla, donde habló largamente con el Párroco, y ambos empezaron á dar forma al proyecto de una Junta que diese organización á la guerra y ejerciese autoridad sobre todos los insurgentes. De aquí que cuando se tuvo á Zitácuaro se realizase ese proyecto y fuese llamado como Vocal Verduzco, ya que el Lic. Arrieta, el tercer nombrado por Hidalgo y Allende, se había indultado.

El nuevo Vocal empezó á trabajar con verdadera actividad y fué el que llevó todo el peso de los trabajos de la Junta, pues Licéaga no era muy competente para ello y Rayón estaba muy ocupado con el poder ejecutivo que ejercía, y al que iba anexo la dirección de las operaciones militares:



cuando en Enero de 1812 la Junta tuvo que emigrar, creyó Verduzco que podía radicarse en las cercanías de su Curato, en Tlachapala, pero se equivocó y él mismo tuvo que ir en pos de ella á Sultepec. Hasta entonces tuvo la habilidad de conseguir que las medidas odiosas de truhantes dictadas por la Junta reacasen en sus colegas; pero con la separación de éstos, que se decretó, cada uno iba á ser responsable de sus actos y á demostrar su competencia é incompetencia; á Verduzco le tocó en suerte el gobierno de la provincia de Michoacán, una parte de la cual conocía bien. A mediados de Junio de 1812 se dirigió á Huétamo, llevando como Secretario al Canónigo de la Colegiata de Guadalupe, Don Francisco Lorenzo de Velasco, que hacía poco tiempo se había pasado al campo insurgente; de Huétamo pasó á Uruapan, punto donde estaba con más tranquilidad y en cuyo lugar disciplinó algunas tropas, para lo que le fueron muy útiles, dice Alamán, algunos sargentos y oficiales de señores de las tropas realistas, supliendo con esto la completa ignorancia que en cosas de milicia tenían los dos Doctores, (Verduzco y Velasco).

No permanecieron allí muchos meses, pues Don Pedro Celestino Negrete fué á buscarlos y en las lomas del Calvario, inmediatas á Patzcuaro, derrotó á Velasco, por lo que Verduzco, no considerándose seguro en Uruapan, enterró sus cañones y su metal (de lo que se apoderaron los realistas), y huyó á Apatzingán, á Tancitaro y á Arzacuaru, donde se decidió á presentar batalla, por ser ventajosa la posición, (Septiembre de 1812). Quedó enteramente derrotado el ejército insurgente, que dejó pocos prisioneros, por haberse dispersado completamente y por estar cansada la caballería realista. Negrete, creyendo bien castigar á Verduzco, regresó á Zamora, pero el Doctor se rehizo con mucha facilidad y volvió á Uruapan, pero habiendo descubierto noticia de esto Negrete, dió algún descanso á su tropa y en 24 de Octubre emprendió una rapidísima marcha de tres días, en la que hizo nueve jornadas ordinarias y

consiguió sorprender á los insurgentes, que ya eran en número de mil hombres con siete cañones. Los realistas mataron muchos fugitivos, pero no consiguieron apoderarse del "cabealla doctor," como llamaban á Verduzco, que se dirigió á Taretan y luego á Arto.

En este lugar, ya perteneciente á tierra caliente, encontró tan seguro asilo, que á su vez pensó en tomar la ofensiva, y al efecto circuló órdenes á los Comandantes insurgentes para que se le reuniesen: obedecieron Muñoz, Víctor Rosales, Suárez, Sánchez, Arias, el padre Carvajal, Montañó, Verdoya, Rodríguez, y otros, y llegó á formar una división respetable, aunque no de veintidueno mil hombres como dice Bustamante, que contaba buen número de cañones; en Patzcuaro se aumentó el ejército y el padre Navarrete ofreció su cooperación. A órdenes de Rayón llegó la noticia de la expedición, y ya por que no creyese á Verduzco capaz de realizarla, ya por otra causa, le dió orden de que la suspendiese hasta su llegada, pero aquel no obedeció, y en los últimos días de Enero de 1813 se presentó con seis mil hombres frente á Valladolid. Linares, que mandaba en la ciudad, y que no tenía esperanzas de ser socorrido, se defendió valientemente, y en una salida que hizo Orrantía derrotó á los insurgentes, matándoles 1,200 hombres, y les quitó su artillería, trenes de sitio, doscientos fusiles, ciento treinta prisioneros, que no fueron fusilados, etc.; el Barón Antonelli salió en persecución de Verduzco, que se había retirado á la hacienda de Puritán, y de tal modo lo sorprendió que hasta le quitó su equipaje, provisiones, é hizo noventa y ocho prisioneros. No sólo no era sanguinario Antonelli, sino hasta generoso, pues sabiendo que en el combate de Valladolid habían perdido el vestuario, á cada uno de ellos le dió un peso para que pudieran volver á su casa; aquellos ganapanes, en lugar de agradecer el obsequio de la vida, de la libertad y del socorro que se les hacía, apenas se vieron en lo más empinado del cerro, le gritaron, arrojándole sus monedas: "Antonello, toma tu peso."



Esa derrota, además de que acabó de desacreditar á Verduzco, hizo que aumentasen sus diferencias con Rayón, que lo tachó de desobediente, y que procuró ponerse al habla con él para acabar con aquéllas; al efecto, emprendió el viaje rumbo á Pátzcuaro, á donde llegó el 9 de Febrero; pero mientras Verduzco trataba de defenderse de los cargos que aquél le hacía, una partida realista se dirigía hacia la ciudad en busca del padre Navarrete, que de ordinario residía allí. Rayón y Verduzco, que tenían poca fuerza, salieron del lugar y se dirigieron á Arío y allí se quedó Verduzco, siguiendo después para Urecho, donde lo alcanzó el Cura Delgado, disgustado con Rayón, y donde pocos días después se le unió Licéaga, que también estaba resentido. Fácilmente se entendieron los dos Vocales, que al fin publicaron un bando declarando que en ellos residía la soberanía y emplazando á Rayón para que dentro de tercero día se presentase en la hacienda de la Parota á contestar los cargos que se le hacían por haber usurpado la presidencia de la Junta, invadido la provincia de Michoacán, asignada á Verduzco, etc., etc.; como el emplazado no compareció, fué declarado traidor con toda su familia y los que le obedecían. Rayón, con pretexto de que se le reuniese el Lic. Solórzano (Francisco), lo hizo expedicionar por los contornos de Urecho, y los Vocales, desconfiados, lo atacaron y derrotaron, viéndose aquel jefe obligado á volver á Tlalpujahuá, temeroso de caer en manos de sus enemigos.

Allí publicó una proclama vindicándose y acusando á su vez á aquéllos; los jefes independientes se dividieron más de lo que estaban y en vano Cos procuró avenir al triunvirato; por aquellos días ocurrió la derrota de Don Ramón Rayón en Salvatierra por Iturbide estando próximo Licéaga y muy lejano Verduzco, el que no obstante, fué acusado por el Ministro de Hidalgo, de haberse indultado. Estas disensiones hicieron que Morelos, al cual todos habían ocurrido como el jefe de más prestigio que había, tomase participación directa en el asunto y con pretexto de reunir el Congreso na-

cional les diese cita en el pueblo de Chilpancingo; Verduzco y Licéaga acudieron prontamente; no así Rayón, que puso muchas dificultades y que en último término se vió obligado á obedecer porque se veía amenazado de que el Congreso se abriese sin su presencia. El 15 de Septiembre de 1813 empezó á funcionar ese Cuerpo, y Verduzco, aclamado Presidente, tuvo en él la representación de la provincia de Michoacán; siguió reuniéndose en diversos lugares, hizo la declaración de Independencia, y en Enero del año siguiente se trasladó á Tlacotepec. Verduzco, que lo había acompañado en todas sus peregrinaciones, pidió licencia, pero habiéndole sido negada, continuó en su puesto y contribuyó á formar la Constitución de Apatzingan, que firmó, publicada el 22 de Octubre de 1814. Algún tiempo después, terminado el período que debía funcionar, se retiró á su Curato de Tuzantla, donde por temporadas vivió tranquilamente, sin que lo persiguieran los realistas.

En Noviembre de 1816 estuvo en riesgo de ser aprehendido por el Capitán Amador, pero su sangre fría y la ligereza de su caballo lo salvaron; se ocultó en los montes ó en el rancho de las Piedras, inmediato á Tiripitío, y en Agosto de 1817, cansado del tan largo reposo que había tenido, se presentó á la Junta insurgente de Jaujilla, la que lo nombró Comandante general de la provincia de México y luego de la del Sur, pero no pudiendo reunir ni una insignificante partida, se retiró á Purichucho, cerca de Huetamo. Los realistas Cueva y Salazar, sabedores del escondite del Doctor, cercano al en que estaba Rayón, resolvieron apoderarse de ambos por un atrevido golpe de mano, muy arriesgado, por tener que atravesar el río donde empezaba la jurisdicción de Bravo y de Guerrero. La combinación dió resultado y el 10 de Diciembre de 1817 fué hecho prisionero Verduzco y llevado violentamente al otro lado del Mexcala; Bravo, empeñado en libertar á los presos, fué á su turno hecho prisionero y á todos los condujo Armijo, que se hizo



cargo de ellos, á Cuernavaca, y de ahí los envió á México.

Verduzco fué encerrado en los calabozos de la Inquisición, (10. de Febrero de 1818), y en ellos y en el convento de San Fernando permaneció preso treinta y dos meses, hasta Octubre de 1820, que se alivió algo su situación; llevado á la cárcel de Corte, permaneció incomunicado dos meses y medio más, hasta el 23 de Diciembre, que fué puesto en libertad en virtud de un indulto publicado; dió fianza de no volver á la revolución, que estaba casi extinguida, y escogió como punto de residencia la Villa de Zamora. Se encontraba allí cuando Iturbide se pronunció por la Independencia; pero Verduzco, ignorando el resultado de la campaña, permaneció neutral, y sólo cuando se vió que aquélla iba á realizarse, se dedicó á predicar en favor de ella; después de la entrada del ejército trigarante fué promovido al Curato del Valle de San Francisco, en la provincia de San Luis Potosí, y cuando se estableció la Federación fué nombrado Senador por áquel Estado en dos ocasiones. No se presentó ante la Junta de recompensas, como lo hicieron muchos otros, y terminó sus días en esta capital, ignorándose exactamente la fecha de su fallecimiento. Los historiadores que se han ocupado de Verduzco lo han tratado bastante mal y no ha faltado quien lo califique de sumamente ignorante y atrasado.



#### DON MIGUEL GALLAGA.

Este caudillo, á pesar de que hizo una campaña muy corta, dejó profundos recuerdos en la memoria de los habitantes de Guanajuato y Nueva Galicia, por sus hechos.

Era sobrino de Don Miguel Hidalgo, el iniciador de la Independencia, nacido en la provincia de Nueva Galicia, donde residía la familia, y muy joven ingresó en la religión de San Juan de Dios, haciendo sus estudios en el convento que la Orden tenía en Guadalajara. Es digno de observación el hecho que los legos que se lanzaron á la revolución, como Gallaga, Villerías, Herrera y algún otro, pertenecían todos á la Orden hospitalaria de San Juan de Dios.

Desde los primeros días de la insurrección Don Miguel tomó parte en ella, pero sujeto entonces á las órdenes de Don José Antonio Torres y de los primeros caudillos, pocas ocasiones tuvo de distinguirse; asistió al combate del puente de Calderón y estuvo en la retirada á Zacatecas, pero conocida la idea de los Generales, de dirigirse al Norte, muchos jefes y oficiales solicitaron permiso para obrar por su cuenta en territorios que les fuesen familiares, y en este número debe contarse á Don Miguel Gallaga, que se quedó expedicionando por el Sur de Jalisco, principalmente por las cercanías de Zapotlán, donde tenía algunos parientes.

Al frente de una numerosa partida de Independientes empezó á distinguirse en Fe-